

VÍA CRUCIS POR LOS SACERDOTES

Oh, Jesús, Pastor Eterno de las almas, dignate mirar a los sacerdotes. Guárdalos al abrigo de tu corazón; conserva sin mancha sus manos que diariamente tocan tu Sacratísimo Cuerpo; conserva purificados sus labios con tu Preciosa Sangre; conserva inmaculado su corazón, marcado con el sello sublime del sacerdocio. No permitas que el espíritu del mundo los contamine. Aumenta el número de tus apóstoles, bendice sus trabajos; que el fruto de sus desvelos sea la salvación de muchas almas aquí en la tierra, para que sean su corona en el cielo. Amén.

I ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS SENTENCIADO A MUERTE

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Jesús mío! Por el dolor que sufrió tu corazón por esta injusta sentencia, te ruego por tus sacerdotes que son injustamente juzgados y calumniados.

V. Señor, *pequé, ten misericordia de mí.*

R. *Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.*

Padre nuestro... Avemaría...

II ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Jesús mío! Por la inmensa fatiga y la llaga que te causó el peso de la cruz en tu espalda, te ruego por tus sacerdotes. Dales fuerzas para que carguen su cruz y la abracen con amor.

V. Señor, *pequé, ten misericordia de mí.*

R. *Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.*

Padre nuestro... Avemaría...

III ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Mi Jesús! Por esta primera caída, te ruego por tus sacerdotes jóvenes, por tus seminaristas. Dales a todos perseverancia y fortaleza. Si alguno cae, levántalo para que vaya en pos de ti.

V. Señor, *pequé, ten misericordia de mí.*

R. *Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.*

Padre nuestro... Avemaría...

IV ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Madre del Eterno Sacerdote! Por aquel terrible dolor que atravesó tu corazón, te ruego por la soledad de los sacerdotes. Que en ti vean a la madre amorosa que los consuela y los alienta.

V. Señor, *pequé, ten misericordia de mí.*

R. *Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.*

Padre nuestro... Avemaría...

V ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

EL CIRINEO AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Señor! Por aquella mirada de amor que dirigiste al de Cirene, cuando te ayudó a llevar tu cruz, te ruego por los sacerdotes. Que cuando la cruz les parezca más pesada, sientan que Tú la llevas con ellos y los miras con amor.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.

R. Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro... Avemaría...

VI ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DEL SEÑOR

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

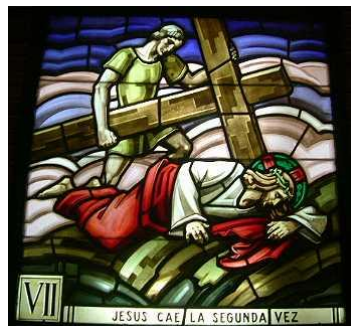
¡Señor Jesús En aquellos momentos todos te daban la espalda, solamente ella se atrevió a acercarse y a limpiar tu Divino Rostro. Que tu santa imagen se grave en las mentes de los sacerdotes para que te sean fieles. Que yo nunca te vuelva la espalda cuando tus sacerdotes necesitan de mí. Confortalos con tu amor, para que sean valientes.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.

R. Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro... Avemaría...

VII ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Señor Jesús! Por el peso de la cruz volviste a caer. Por este dolor ruego tu misericordia para los sacerdotes de edad madura; confórtalos en su fe, sostenlos; ten presente que hay muchas almas que gimen en la oscuridad del pecado y necesitan que alguien las lleve hacia ti. Tus sacerdotes son la sal de la tierra... ¿Y si la sal se desvirtúa? ¡Tenemos necesidad de sacerdotes santos!

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.

R. Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro... Avemaría...

VIII ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS AMONESTA A LAS MUJERES QUE LLORABAN POR ÉL

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

Por aquellas palabras “No lloréis por mi, sino por vosotras y vuestros hijos”, danos, Señor, lágrimas de arrepentimiento verdadero por nuestras culpas y llena el corazón de tus sacerdotes de amor a la penitencia y a la oración. Que en todos los momentos permanezcan fieles a sus votos.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.

R. Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro... Avemaría...

IX ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Jesús mío! Por esta tercera caída, te ruego que los sacerdotes sean “uno contigo”, que por la humildad puedan hacer desaparecer su propio egoísmo, para darte el paso a ti y ocupes Tú el lugar primero en los corazones.

V. Señor, *pequé, ten misericordia de mí.*

R. *Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.*

Padre nuestro... Avemaría...

X ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Cuánto dolor! ¡Cuánta amargura sufrió tu corazón! ¡Cuántas angustias padeció tu alma! Te ruego por tus sacerdotes caídos, por los que no te han sido fieles. Señor, ante tu dolor, no me atrevo a decir más.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.

R. Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro... Avemaría...

XI ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Jesús mío! Por este terrible dolor, por tu sed, por tus llagas, por tus tribulaciones espirituales te ruego que tus sacerdotes sientan cada día más sed de ti, para que lleven las almas al Padre.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.

R. Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro... Avemaría...

XII ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Mi Jesús! Por tus inenarrables dolores, por tus infinitas angustias, por tu muerte en la cruz, y por el padecimiento infinito de tu Santísima Madre, te imploro que sepan tus sacerdotes vivir y morir en la cruz de tu pasión, que ellos mismos escogieron con amor.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.

R. Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro... Avemaría...

XIII ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

EL CUERPO DE JESÚS EN BRAZOS DE SU MADRE SANTÍSIMA

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Jesús mío! ¡Soledad de María! Cuánta amargura al contemplar el cuerpo exánime de tu hijo martirizado. Te ruego, Virgen Dolorosa, por la soledad de los sacerdotes. Llénalos Tú con tu inconmesurable amor de Madre. Haz que comprendan que teniéndote a ti, dentro de su corazón, nunca estarán solos.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí.

R. Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro... Avemaría...

XIV ESTACIÓN



V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi, pecador. Amén.

JESÚS EN EL SEPULCRO

Bendito sea para siempre tan gran Señor, y su Santísima Madre que padeció tan gran dolor.

¡Jesús mío! Por tu vida, pasión y muerte, te ruego que tus sacerdotes te amen siempre, para que al llegar la hora de su muerte, puedan decir: ¡Señor, todo lo hice por tu amor! Pongo en tus manos a todos los sacerdotes que están agonizando y a todos los sacerdotes difuntos. Sé Tú, Señor, su espléndida recompensa.

V. Señor, *pequé, ten misericordia de mí.*

R. *Pecamos, Señor y nos pesa: ten misericordia de nosotros.*

Padre nuestro... Avemaría...

FUENTE: *“CINCO MINUTOS DE ORACIÓN EN EL HOGAR”*
Publicación mensual de la
Parroquia de Santa María Magdalena
Magdalena, Sonora. México
Director: Pbro. Francisco Javier Salcido C.